

POLÍTICAS

Entendemos la política como el conjunto de objetivos finales, mediatos e inmediatos, las vías, los medios, los instrumentos y el plan para su realización. Como ya quedó dicho, lo primero a resolver, cronológicamente hablando, es el problema del poder político. En consecuencia, la primera prioridad es la formación de la fuerza necesaria para imponer la voluntad de la mayoría... Ahora bien, la mayor complejidad del problema radica en el acierto que se tenga al apreciar la situación general, la correcta definición del objetivo inmediato, así como la acertada elección de la ruta a seguir. Tanto más, en una situación de grandes cambios, donde, día a día, el escenario político aparece poblado con nuevos y distintos fenómenos.

Lo que, dicho sea de paso, genera nuevas y más complejas demandas, para la conducción del proceso. Estas razones conducen a ratificar algunas ideas, postulados y proposiciones que fueron elaboradas con la activa participación de distintos sectores sociales del país durante nuestra permanencia en el seno de la Causa Radical. Pero, al mismo tiempo, nos proponemos eliminar todo procedimiento que ignore la democracia como único medio, para la elaboración y control de nuestras decisiones. Esto forma parte vital de nuestra idea, de nuestra política y de nuestro método y estilo.

En este sentido, ratificamos un Proyecto Nacional cuyos ejes están conformados por la necesidad de impulsar una Revolución productiva y de una profunda transformación cultural de la sociedad venezolana. La primera tiene como objetivo, el máximo provecho de nuestros potenciales económicos, sustentados en una estrategia integral en materia de educación, ciencia y tecnología. La segunda, tiene como fin un nuevo sistema de valores donde, fortaleciendo los derechos individuales, se asuma como rasgo distintivo del compromiso social, la solidaridad entre los venezolanos y entre los pueblos. Tales postulados son inseparables en la realidad y se condicionan uno con el otro. Como parte inseparable de ese Proyecto que le sirve de guía, está nuestro plan de acción política cuyo objetivo consiste en resistir y derrotar la actual ofensiva neoliberal. ¿Cuáles son las posibilidades para contener y derrotar la ofensiva neoliberal? ¿Cuáles son sus debilidades y cuáles nuestras fortalezas? Veamos.

Tanto los neoliberales como nosotros, planteamos una consigna homónima: superar la cultura rentista, desarrollar una Venezuela productiva y, con ella, un nuevo tipo de Estado. Homónima, pero no igual. Ellos pretenden desplegar una economía productiva apuntalada exclusivamente en la privatización y extranjerización de los activos públicos. Pero, en la medida en que avanzan en esa dirección, el esfuerzo productivo se sustenta en la participación extranjera. Ello, lejos de favorecer y estimular la formación de capital físico y humano venezolano, lo frenan. En otras palabras, puede crecer la producción, pueden incrementarse los niveles de productividad, más no así nuestras propias fuerzas productivas nacionales y mucho menos el bienestar de nuestra gente. Como ha quedado sellado con sangre y fuego en el drama histórico de todos los países, los incrementos de la productividad, pudiendo ser una bendición, al aliviar el trabajo humano y liberar tiempo para su crecimiento espiritual, generalmente han lanzado a millones de seres al desempleo y la miseria. Véase, si no, el terrible drama social que representó la primera gran revolución industrial. Véase, si no, lo que ya está ocurriendo en los propios **países desarrollados** con los incrementos del desempleo y la pobreza como efecto de la revolución tecnológica. Son el efecto de una acumulación sin entrañas y sin alma.

La esencia de nuestro planteamiento económico, para todo este período, radica en la formación de capital nacional, tanto público como privado, incluyendo en este último, no sólo a los empresarios, sino también a los ahorristas. Esto forma parte muy importante del ser patriótico.

Ellos, como nosotros, plantean también un Estado eficaz. Eficaz para servir sus intereses. Peor aún, ni siquiera sus intereses específicos, sino de fuerzas externas, que los premian con migajas de los enormes beneficios que se les están otorgando. Ellos quieren un estado eficaz, confiable, reduciendo este concepto a las funciones del gobierno y reduciendo totalmente lo que no tenga que ver estrictamente con tal función. De manera, que tal **'Estado'** serviría apenas para la función de seguridad, pues, aún cuando también se le asignan funciones en materia de salud, educación y justicia, éstas se ven cada vez más engullidas en las fauces de la llamada **'privatización'**. Nosotros queremos un Estado que forme parte consustancial con la sociedad y, por tanto, con la idea de nación, de Patria. Sólo así podrá realizarse el ideal del Estado-Nación que hoy se intenta borrar del mapa mundial, con la avasallante ola económica, política e ideológica que motoriza el plan de globalización o mejor aún, de totalización del dominio mundial por un capital financiero, desalmado, y de una voracidad insaciable. Íntimamente, vinculado a este postulado, está el hecho de que, para poder desplegar una política económica extranjerizante, el neoliberal tiene que acompañarla de una política excluyente, que, al desplazar fracciones importantes del capital nacional que se había formado a lo largo de varias décadas, lanza también a millones de seres a la pobreza. Y aquí no tenemos que apelar a ejemplos ajenos, cuando vivimos la experiencia en carne propia.

Así, frente a la exclusión neoliberal oponemos la participación activa de ciudadanos, que como tales, son seres conscientes de sus derechos y obligaciones en una sociedad solidaria. Nosotros también somos partidarios de una apertura. Si. Pero de una apertura que comprenda, en primer lugar, a todos los venezolanos. Una apertura que debe plantearse, no sólo en el terreno económico, sino que debe estar acompañada de una apertura política, de amplia y real participación de las grandes mayorías nacionales, sin más límites, que lo que se plantee el pueblo mismo.